

Parte II

EXAMEN MUNDIAL Y REGIONAL

una perspectiva a más
largo plazo



Parte II



Examen mundial y regional

Una perspectiva a más largo plazo¹

La agricultura mundial ha conseguido grandes logros en los últimos 50 años pero en la actualidad se enfrenta a graves problemas a los que también tendrá que hacer frente en las próximas décadas. El porcentaje de población que padece hambre se ha reducido a la mitad desde 1969-71, el primer período sobre el que se dispone de datos. En los países en desarrollo se sigue intentando reducir el número de personas subnutridas, las cuales viven, en su gran mayoría, en estos países, pero la cifra absoluta parece aumentar.

El crecimiento paulatino de la producción agrícola y la reducción a largo plazo del precio real de los productos agrícolas ponen de manifiesto el éxito del sistema agrícola global a la hora de satisfacer el aumento de la demanda global efectiva de alimentos y otros productos. El reciente aumento de los precios de los productos se ha debido a una serie de contracciones en la producción causadas por las condiciones climáticas y a otros factores tales como la gran demanda de productos agrícolas para producir los nuevos biocombustibles líquidos. Con todo, sigue sin estar claro si ello señala la aparición de un nuevo modelo de precios agrícolas y, en ese caso, qué podría significar para el desarrollo agrícola, para la reducción de la pobreza y para la seguridad alimentaria.

El crecimiento agrícola contribuye directamente a la seguridad alimentaria, pero también favorece la reducción de la pobreza y actúa como motor del crecimiento económico general en gran parte del mundo en desarrollo. Sin embargo, el éxito del sector agrícola no ha sido uniforme en todas las regiones y países y parece haber disminuido desde el principio de la década de 1990, por lo que ahora se plantea el reto de revitalizarlo y hacerlo extensible a todos aquellos que se han quedado rezagados. La mayoría de los países menos desarrollados, concretamente los situados en entornos de producción marginales, siguen presentando productividades agrícolas bajas o estancadas, aumentos del déficit de alimentos y niveles superiores de hambre y pobreza.

¹ Este informe está basado en Wik, Pingali y Broca (2007) y en otros informes previos de la FAO citados en este texto.

PRODUCCIÓN AGRÍCOLA

El valor de la producción agrícola total (cultivos tanto alimentarios como no alimentarios y productos ganaderos) se ha triplicado prácticamente en términos reales desde 1961 (Figura 14), lo que representa un aumento medio anual del 2,3 por ciento, bastante superior al crecimiento global de la población (1,7 por ciento anual). La mayor parte de este aumento ha tenido su origen en los países en desarrollo, aunque también refleja el incremento de la proporción que representan los productos de alto valor, como aquellos obtenidos a partir de la ganadería y de la horticultura, dentro de la producción total (FAO, 2006i).

Diferencias en los resultados según la región

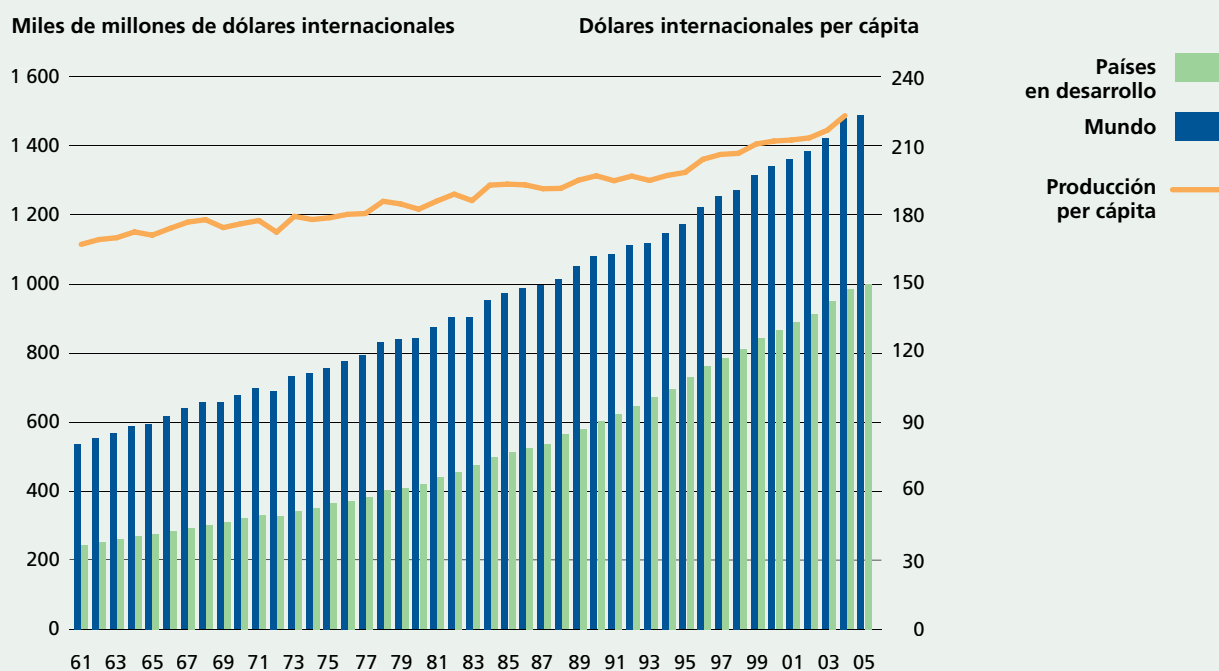
El valor añadido agrícola global per cápita ha aumentado a un ritmo medio anual del 0,4 por ciento en términos reales desde 1961 (Banco Mundial, 2006), pero no todas las regiones han experimentado la misma tendencia (Figura 15).

El incremento que ha tenido lugar en América Latina, el Caribe y Asia meridional ha sido pequeño, mientras que en la región de Asia oriental y el Pacífico el valor añadido agrícola per cápita se ha duplicado con creces en las últimas cuatro décadas. El África subsahariana es la única región en la que no se ha dado un aumento sostenido del valor añadido agrícola per cápita, y en ella se ha apreciado una tendencia descendente general y una variación considerable a lo largo del tiempo en función de cada país (Figura 16).

Cambio de la composición de la producción agrícola

La composición de la producción agrícola ha cambiado considerablemente en los últimos 40 años. La producción global de cereales, cultivos oleaginosos, azúcar, vegetales, huevos y carne ha aumentado más que las tasas de crecimiento de la población, mientras que la producción de legumbres y raíces y tubérculos ha descendido en relación con el crecimiento total de la población (Cuadro 16).

FIGURA 14
Producción agrícola total y per cápita

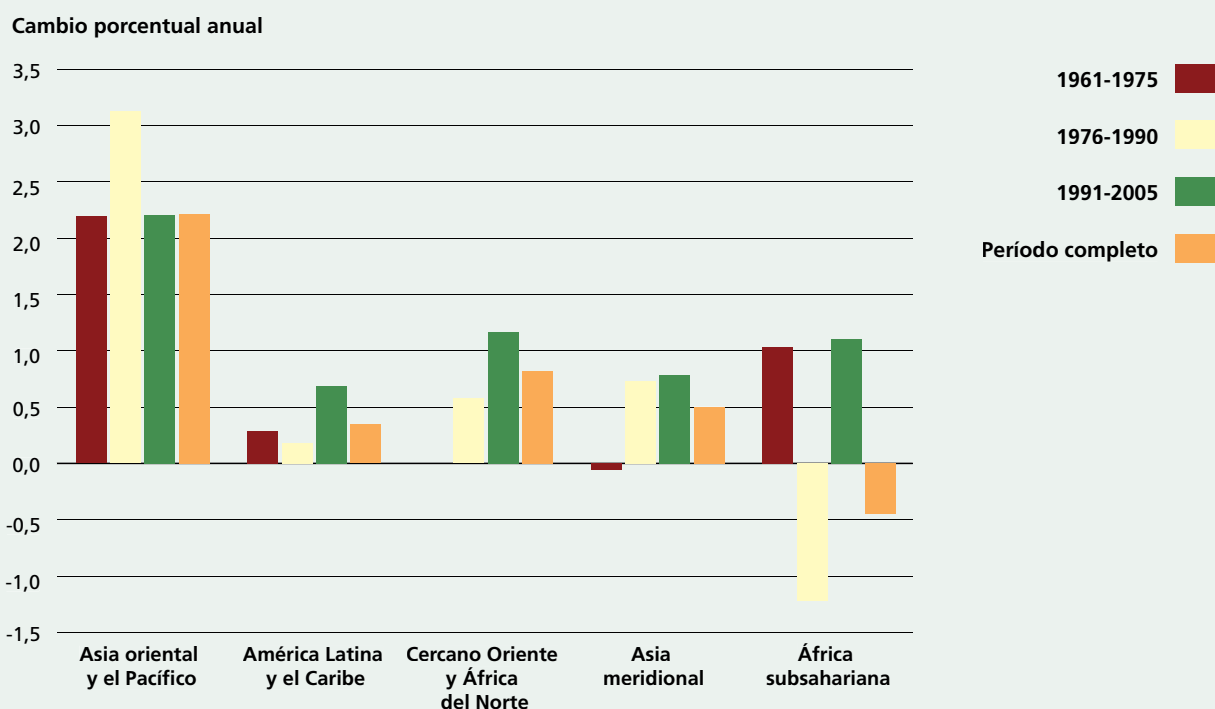


Nota: Los dólares internacionales son una unidad de precios internacionales de los productos que toman como media el bienio 1999-2001. Para obtener más información sobre los dólares internacionales, consúltese <http://faostat.fao.org>.

Fuente: FAO, 2006h

FIGURA 15

Tasa de crecimiento media del valor añadido agrícola per cápita por regiones



Nota: El valor añadido agrícola incluye productos forestales y de la pesca. Hay datos disponibles para Cercano Oriente y África del Norte desde 1974, para el África subsahariana desde 1967 y para América Latina y el Caribe desde 1965.

Fuente: Banco Mundial, 2006.

CUADRO 16

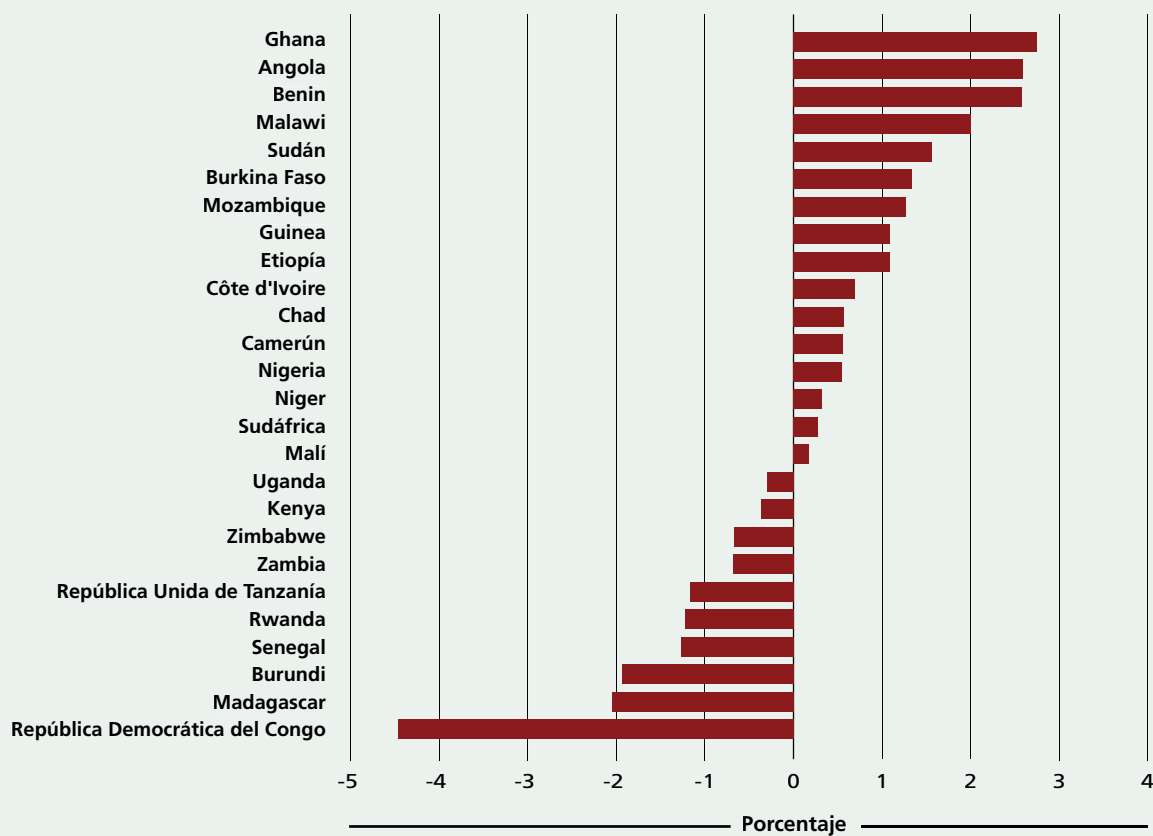
Tasas globales de crecimiento para diferentes productos agrícolas

		1961-76	1977-91	1992-2005	1961-2005
		(Cambio porcentual anual)			
CEREALES	MUNDO	3,5	1,8	1,3	2,2
	Países en desarrollo	3,9	2,8	1,5	2,8
CULTIVOS OLEAGINOSOS	MUNDO	2,9	4,8	4,2	4,0
	Países en desarrollo	3,1	5,0	4,9	4,4
AZÚCAR	MUNDO	3,4	2,3	0,8	2,2
	Países en desarrollo	3,1	3,5	1,2	2,6
LEGUMBRES	MUNDO	0,8	1,5	0,9	1,1
	Países en desarrollo	0,5	1,0	1,4	1,0
RAÍCES Y TUBÉRCULOS	MUNDO	1,3	0,5	1,5	1,1
	Países en desarrollo	3,0	1,6	2,2	2,3
HORTALIZAS	MUNDO	1,8	3,2	4,7	3,2
	Países en desarrollo	1,9	4,4	6,1	4,1
HUEVOS	MUNDO	3,0	3,4	3,6	3,4
	Países en desarrollo	4,6	7,0	6,0	5,9
CARNE	MUNDO	3,5	3,0	2,6	3,0
	Países en desarrollo	4,3	5,3	4,8	4,8
LECHE	MUNDO	1,6	1,4	1,2	1,4
	Países en desarrollo	2,7	3,3	3,8	3,2

Fuente: FAO, 2006h.

FIGURA 16

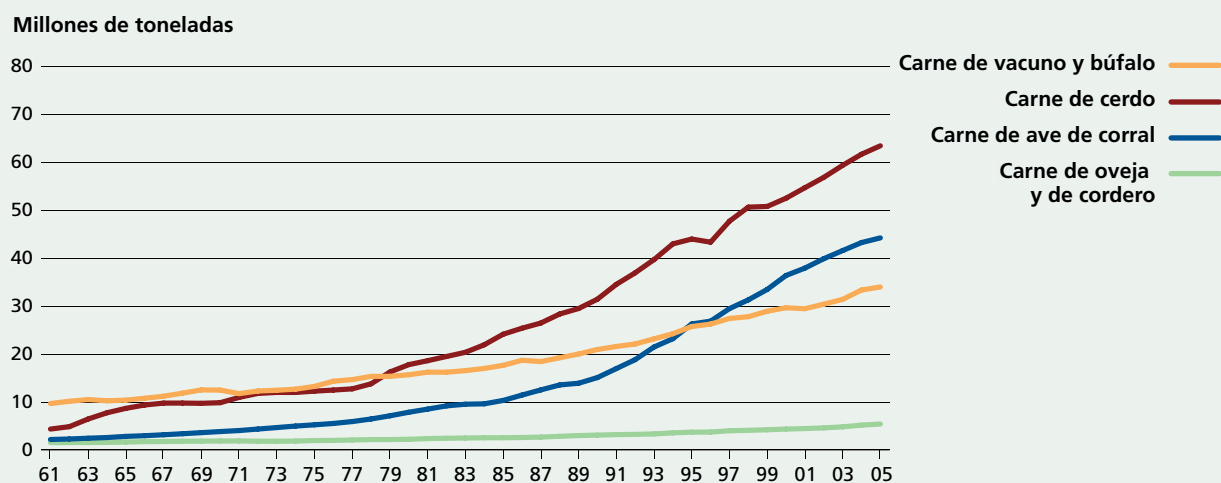
Tasa de crecimiento media anual de la producción agrícola per cápita en el África subsahariana, 1990-2004



Fuente: FAO, 2006h.

FIGURA 17

Producción de carne en los países en desarrollo



Fuente: FAO, 2006h.

Desde 1990, el crecimiento de la producción de cereales se ha ralentizado en comparación a lo ocurrido en décadas anteriores. Por el contrario, la producción de cultivos oleaginosos se ha acelerado gracias al incremento de la demanda de estos cultivos para ser empleados tanto en la alimentación humana como en la animal por parte de los países en desarrollo (FAO, 2006i).

En estos países, la producción de huevos y carne ha aumentado incluso más rápidamente que la de cultivos oleaginosos y, dada la diversificación de las dietas debido al incremento de los ingresos y a la urbanización, es probable que continúe aumentando a un ritmo mayor que la población. Se espera que el crecimiento del sector lácteo se acelere debido, principalmente, al aumento de la demanda en los países en desarrollo.

Recientemente se ha acelerado el crecimiento de la producción de azúcar y se espera que este sector siga creciendo en el futuro a causa del aumento de la demanda de los países en desarrollo (incluso en el caso de China, que presenta un consumo de azúcar per cápita muy bajo) y a la posibilidad de usar la caña de azúcar para la producción de biocombustibles (FAO, 2006i).

La producción ganadera en el centro de mira

La producción total de carne en los países en desarrollo se quintuplicó con creces, de 27 a 147 millones de toneladas, entre 1970 y 2005 (Figura 17). A pesar de que el ritmo de crecimiento se está ralentizando, se espera que la demanda global de carne aumente en más de un 50 por ciento de aquí al año 2030 (FAO, 2006i). Satisfacer la creciente demanda de productos alimenticios de origen animal y, al mismo tiempo, mantener el recurso base natural a un nivel sostenible y hacer frente al cambio climático y a la vulnerabilidad es uno de los desafíos más importantes a los que se enfrenta la agricultura mundial en la actualidad.

Globalmente, la ganadería es el mayor usuario de tierra agrícola y representa casi el 40 por ciento del valor total de la producción agrícola. En los países desarrollados, esta cifra sobrepasa el 50 por ciento. En los países en desarrollo, donde la producción ganadera representa un tercio del valor de la producción agrícola, esta cifra está

aumentando rápidamente como resultado del incremento de los ingresos y de los cambios en el estilo de vida y en los hábitos alimentarios.

Hasta hace poco tiempo, en los países en desarrollo una gran parte del ganado no se criaba para su consumo posterior, sino para obtener tracción animal y estiércol o como bienes de capital a los que se recurría como emergencia. El ganado constituía una parte fundamental de los sistemas agrícolas, era compartido por muchos propietarios y se criaba cerca de la fuente de suministro de piensos, pero este modelo está cambiando rápidamente. En la actualidad, prácticamente todo el crecimiento de la producción ganadera tiene lugar en los sistemas industriales, en los que la producción de carne ya no está ligada a una base local de tierras para el suministro de piensos ni a la obtención de tracción animal y estiércol para la producción de cultivos (Naylor *et al.*, 2005).

En los últimos tiempos, se ha producido en todo el mundo un aumento de la cantidad de carne, leche y huevos producidos por kilogramo de cereales empleados como pienso, a lo que ha contribuido el aumento de la producción de aves de corral dentro de la producción total de carne (las aves de corral requieren una cantidad mucho menor de cereales empleados como pienso que el ganado vacuno por kilogramo de carne producido). También resulta notable el incremento del uso de harinas oleaginosas de alto contenido proteico en la alimentación del ganado. La producción mundial de soja, utilizada principalmente para producir aceite para consumo humano y harinas oleaginosas para la alimentación animal, aumentó a un ritmo del 5 por ciento al año en la última década.

CONSUMO ALIMENTARIO

Se han hecho grandes progresos en el aumento del consumo alimentario per cápita, ya que se ha pasado de una media de 2 280 kcal/persona/día a comienzos de la década de 1960 a 2 800 kcal/persona/día (Figura 18). El incremento del consumo alimentario medio mundial refleja principalmente el aumento producido en los países en desarrollo, ya que los países desarrollados ya contaban a mediados de la década de 1960 con un nivel bastante alto de consumo alimentario per cápita. El progreso general de los países en

desarrollo se ha visto influenciado de una manera decisiva por el importante aumento que ha tenido lugar en Asia oriental.

Diversificación del consumo alimentario

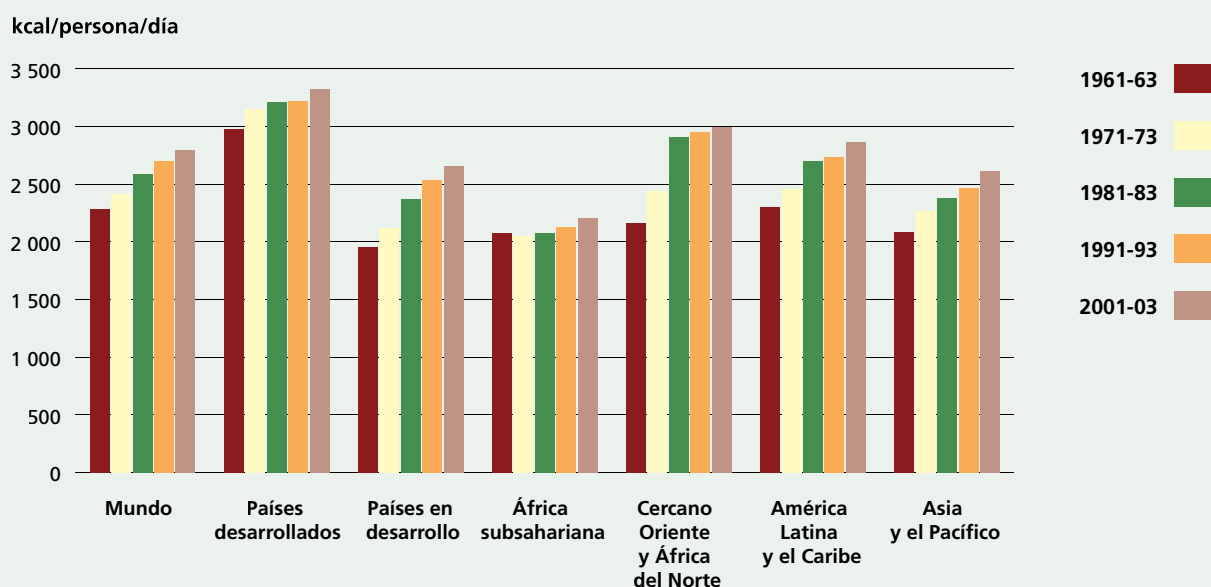
Los modelos alimentarios globales, como ilustración y motor de los cambios en la producción agrícola señalados anteriormente, han cambiado de una manera significativa en las últimas cuatro décadas (Figura 19). Las dietas han pasado de alimentos básicos como los cereales, las raíces y tubérculos y las legumbres, a productos pecuarios (cárnicos y lácteos), aceites vegetales, frutas y hortalizas.

El incremento de los ingresos, los cambios relativos de los precios y la urbanización han alterado los modelos alimentarios tanto en los países desarrollados como en aquellos en desarrollo. Cuando se dispone de más dinero, se suele añadir a la dieta alimentos más variados y de un mayor valor, aunque esto varía de los países en desarrollo a los países desarrollados. En estos últimos, la mayoría de los consumidores pueden permitirse los alimentos de su preferencia y, por lo tanto, cuando aumentan sus ingresos se producen pocos cambios en sus dietas y en la adquisición de alimentos.

Por el contrario, en los países en desarrollo el aumento de los ingresos tiene repercusiones pronunciadas e inmediatas en la dieta, ya que los consumidores ajustan su presupuesto para incluir productos alimenticios de mayor valor (Figura 20). Además, a medida que aumentan sus salarios, también están dispuestos a pagar por alimentos de fácil preparación, lo que les permite tener más tiempo libre para el ocio o para realizar actividades con las que obtener más ingresos. Los consumidores de estos países demandan más alimentos procesados cuya preparación requiera menos tiempo, especialmente ahora que más mujeres participan en el mercado de trabajo (Pingali, 2007). Además, el descenso del precio real de los alimentos ha permitido que los consumidores pobres puedan acceder a una mejor dieta sin variar su nivel de ingresos.

La urbanización, otro factor importante que influye en las preferencias de los consumidores, se está llevando a cabo a pasos agigantados, tal y como ilustra el hecho de que se estimaba que en el 2007 la población urbana superaría a la población rural (Evaluación de ecosistemas del Milenio, 2005b). Los grandes mercados

FIGURA 18
Consumo de alimentos per cápita



Fuente: FAO, 2006h.

urbanos crean oportunidades para el establecimiento de grandes cadenas de supermercados y atraen capital extranjero y publicidad de empresas multinacionales. Debido a la liberalización del comercio y al descenso de los costes de transporte, cada vez existen más alimentos no tradicionales a disposición de la población urbana (Pingali, 2007).

Preocupante aparición de la obesidad en los países en desarrollo

Los progresos realizados en el aumento y en la diversificación del consumo alimentario per cápita han tenido consecuencias positivas y negativas en algunos países en desarrollo. El aumento de la ingesta energética a 3 000 kcal/persona/día suele conllevar un cambio de dieta que incluye un gran

FIGURA 19
La composición del consumo de alimentos en los países en desarrollo (porcentaje)

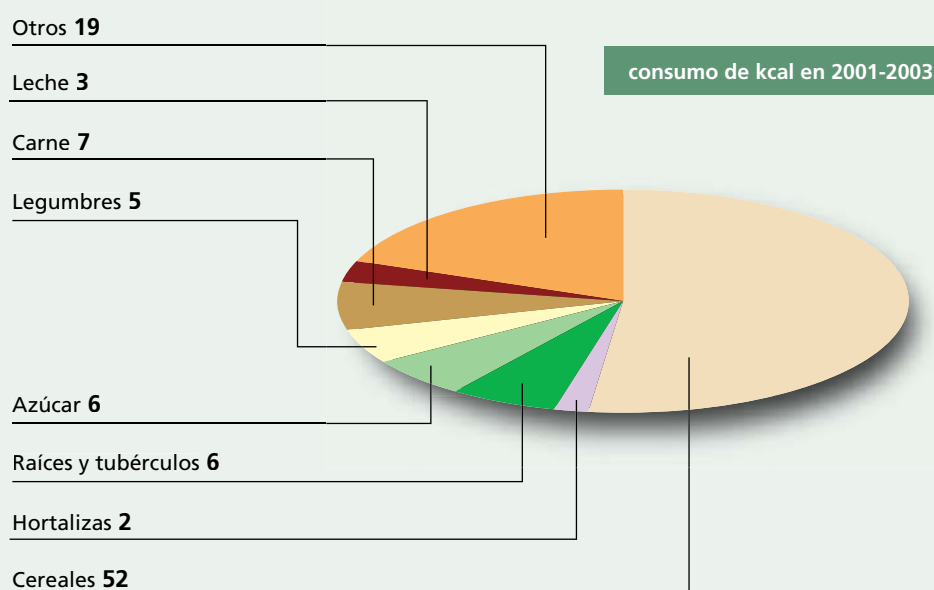
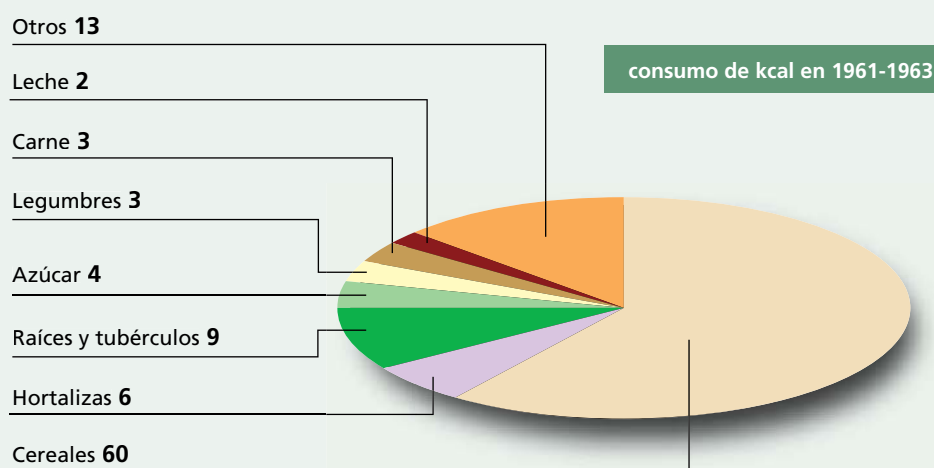
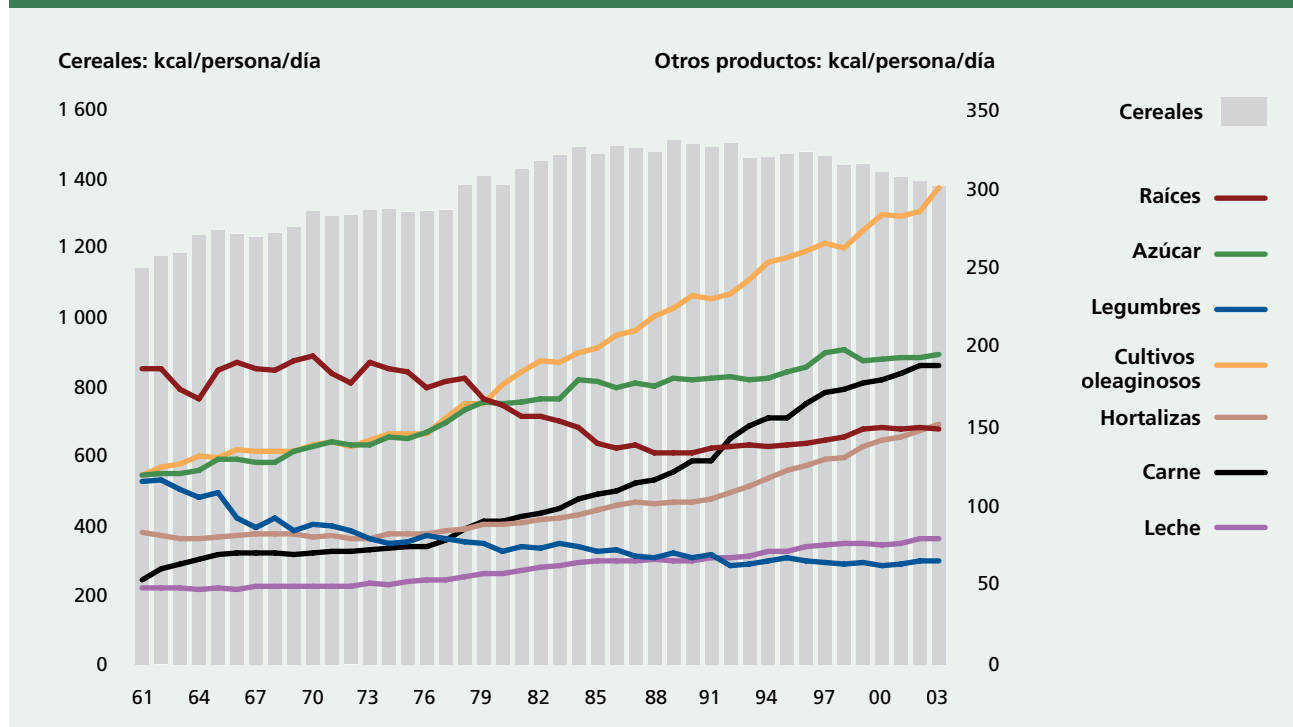


FIGURA 20

Consumo de diferentes productos alimentarios en los países en desarrollo



Fuente: FAO, 2006h.

incremento del consumo de carbohidratos refinados y grasas y aceites procesados. En los países en desarrollo, este cambio de la dieta combinado con un estilo de vida más sedentario, suele provocar un rápido aumento de las tasas de sobrepeso y obesidad y de una serie de enfermedades no contagiosas relacionadas con la dieta, como la diabetes de tipo 2 y las cardiopatías (Boutayeb y Boutayeb, 2005; Popkin, 2004). En la actualidad es frecuente encontrar individuos con sobrepeso u obesidad junto a individuos malnutridos incluso en la misma familia, donde se encuentran padres obesos e hijos malnutridos conviviendo bajo el mismo techo (Doak et al., 2000).

Globalmente, 1 600 millones de adultos sufren sobrepeso y al menos 400 millones de ellos son obesos. Dos tercios de los individuos obesos y con sobrepeso viven en países con ingresos bajos o medios, la mayoría de los cuales presentan un mercado emergente y una economía de transición (OMS, 2006). Los problemas de salud ocasionados por enfermedades no contagiosas relacionadas con la obesidad tienden a aparecer junto con problemas de salud derivados de la

subnutrición, lo que hace que estos países tengan que hacer frente a la doble carga de la malnutrición, provocando la aparición de nuevos desafíos y dificultades en sus sistemas de salud.

COMERCIO AGRÍCOLA²

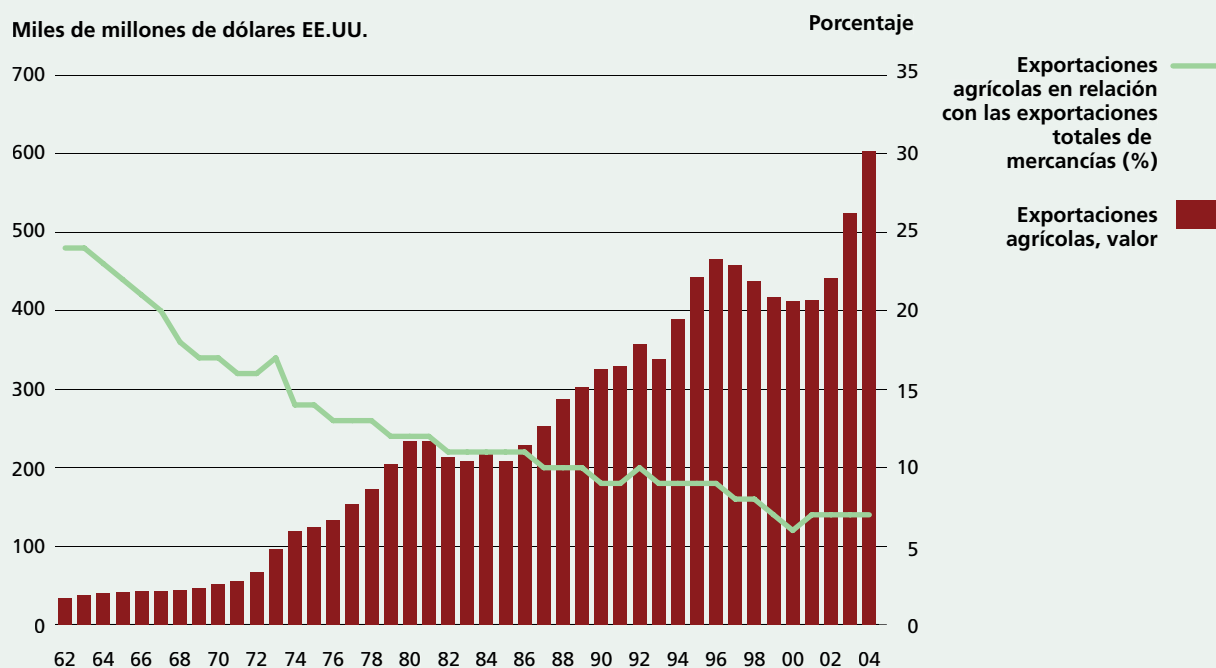
Comercio

Desde comienzos de la década de 1960, el valor nominal de las exportaciones agrícolas se ha multiplicado por diez, mientras que la proporción que representa el comercio agrícola en el comercio total de mercancías ha seguido una tendencia descendente, ya que ha caído desde casi un 25 a menos de un 10 por ciento en los últimos años (Figura 21).

En este período, el flujo neto de productos agrícolas entre países en desarrollo y desarrollados ha invertido su tendencia (Figura 22). A comienzos de la década de 1960, el comercio agrícola de los países en desarrollo registraba un superávit global de casi 7 000 millones de dólares EE.UU. al

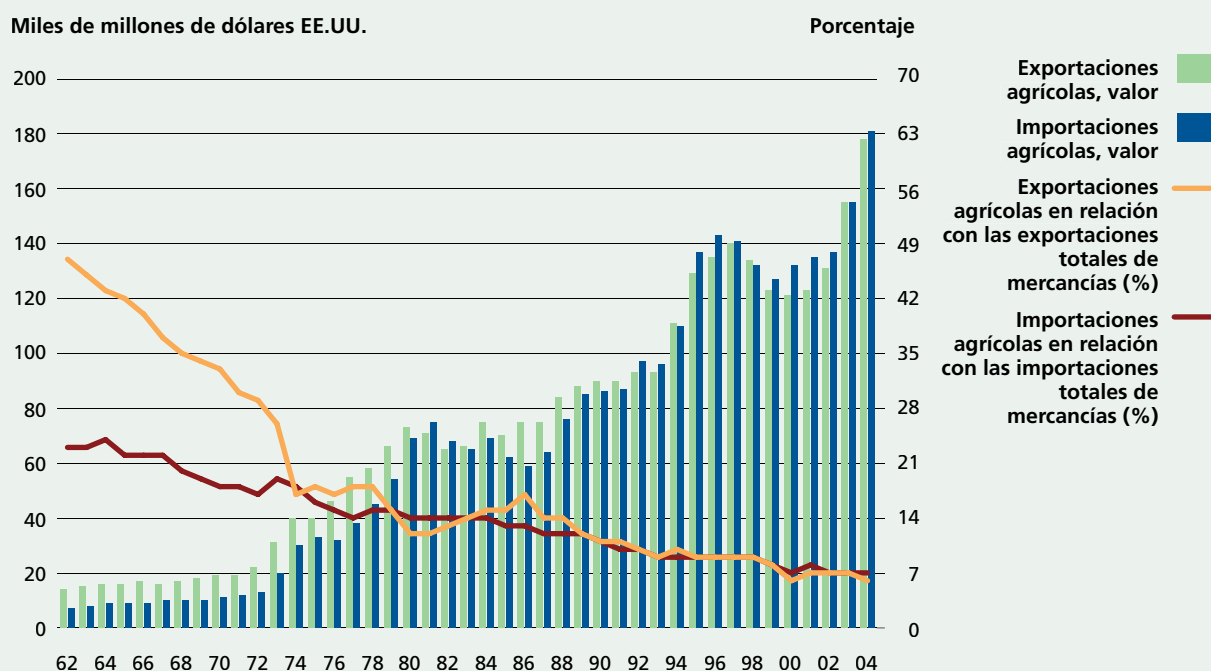
² Esta sección está basada en FAO, 2004d y FAO, 2006j.

FIGURA 21
Exportaciones agrícolas globales



Fuente: FAO, 2006h.

FIGURA 22
Importaciones y exportaciones agrícolas en los países en desarrollo



Fuente: FAO, 2006h.

año, pero a finales de la década de 1980 este superávit había desaparecido. Durante la mayor parte del decenio siguiente y el inicio del decenio de 2000, los países en desarrollo fueron importadores netos de productos agrícolas. Sin el Brasil, el déficit del resto del mundo en desarrollo habría sido considerablemente superior: habría aumentado de 20 000 millones de dólares EE.UU. en 2000 a 27 000 millones en 2004 (FAO, 2006i).

El cambio ha sido incluso más pronunciado para los países menos desarrollados, ya que durante el mismo período han pasado de ser exportadores netos a importantes importadores netos de productos agrícolas (Figura 23). A finales de la década de 1990, las importaciones realizadas por estos países duplicaban sus exportaciones.

Anteriormente, los productos de cereales dominaban el comercio agrícola. Sin embargo, en la actualidad el porcentaje que representan los cereales en el total de las importaciones agrícolas ha caído por debajo del 50 por ciento en los países en desarrollo y por debajo del 33 por ciento en los países desarrollados y, mientras que el porcentaje de importaciones de cereales ha disminuido, tanto los países en desarrollo como los desarrollados importan mayores cantidades de alimentos procesados y de mayor valor, concretamente aceites comestibles, productos pecuarios y frutas y hortalizas.

Precios

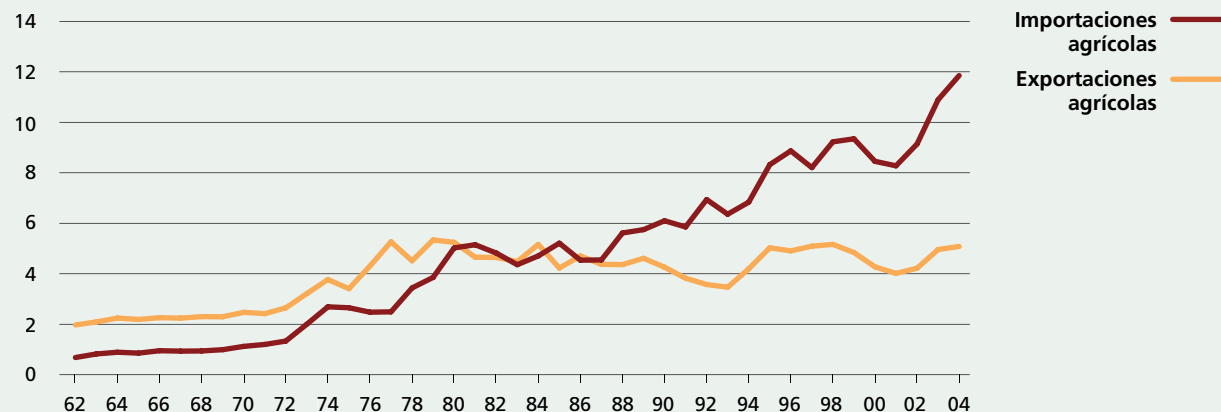
Al analizar los precios de los productos agrícolas a lo largo de los últimos 40 años, se observan algunos datos sorprendentes (Figura 24):

- El precio real de los productos agrícolas, es decir, su precio con relación al de los bienes manufacturados, ha descendido significativamente, casi un 2 por ciento al año.
- El precio real ha fluctuado considerablemente en torno a la tendencia descendente a largo plazo.
- Tanto las fluctuaciones como el descenso a largo plazo han sido menos pronunciados desde mediados de la década de 1980.
- El precio de los cereales y de las semillas oleaginosas se ha incrementado recientemente debido en parte al aumento de la demanda de biocombustibles y al déficit de producción causado por las condiciones climáticas.

Existen varios factores que han contribuido a estas tendencias. Las reformas de las políticas comerciales y las mejoras de los transportes y la logística han ayudado a mantener los precios de los productos comercializados, incluidos los agrícolas, en un nivel bajo. Los avances tecnológicos han reducido los costes y han permitido que, a un precio determinado, se expandiera

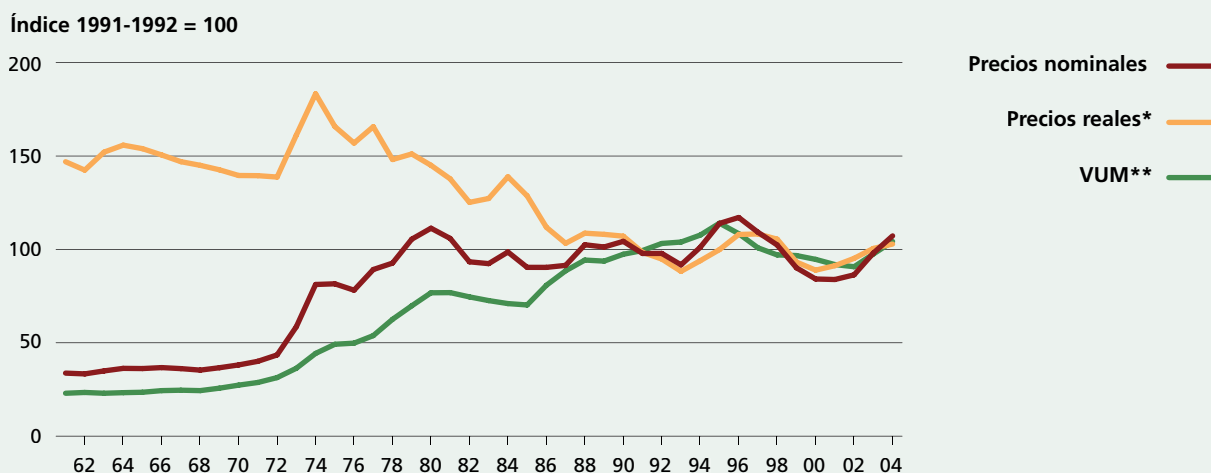
FIGURA 23
Balanza comercial agrícola de los países menos adelantados

Miles de millones de dólares EE.UU.



Fuente: FAO, 2006h.

FIGURA 24
Precios de los productos agrícolas



* Los precios reales experimentan una deflación debida a los valores unitarios de exportación de todas las mercancías exportadas.

** El VUM es el valor unitario de las manufacturas de exportación (Banco Mundial).

Fuente: FAO, 2004d.

la producción a una velocidad que ha sobrepasado el crecimiento de la demanda, a pesar del aumento de la población y de los ingresos. La liberalización del comercio ha permitido la ampliación del número de países que participan en el mercado de productos mundial y se ha reducido así la importancia relativa de la situación del suministro en un país determinado. Los avances tecnológicos también han reducido la vulnerabilidad de algunos cultivos frente a las inclemencias climáticas.

Los subsidios a la producción y a la exportación de algunos países también han contribuido a la tendencia descendente de los precios de muchos productos agrícolas que crecen en zonas templadas, lo que ha provocado la reducción de los ingresos de exportación de los países en desarrollo que exportan productos como algodón, azúcar y arroz.

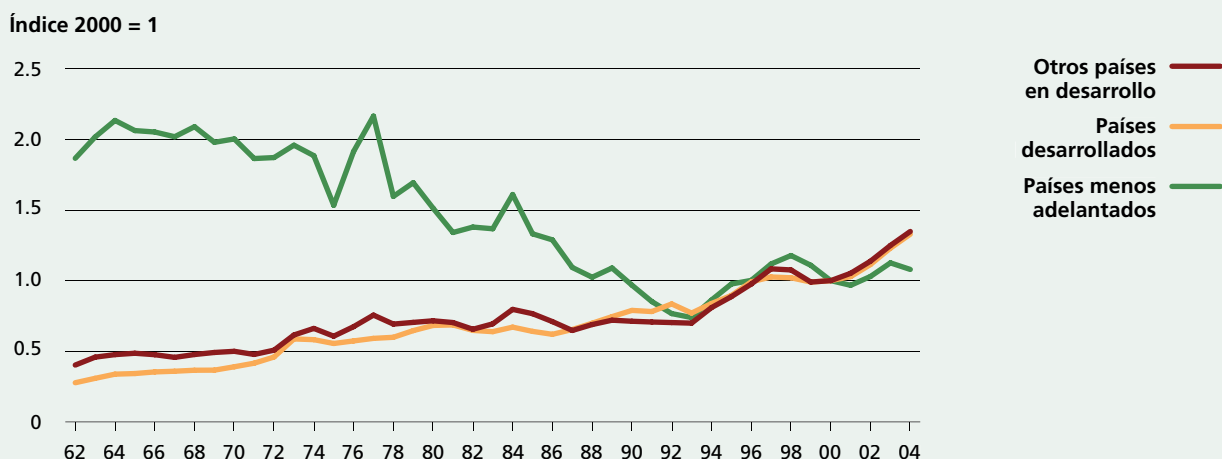
A pesar de que el precio real de todos los productos agrícolas se ha reducido en los últimos 40 años, su ritmo de disminución ha variado en función del producto. Han sido los precios de los productos tradicionales como las materias primas, las bebidas tropicales, los cultivos oleaginosos y los cereales aquellos que han experimentado la mayor variación y los descensos más acusados.

Diversificación del comercio

Algunos países en desarrollo, principalmente los más avanzados y prósperos, han conseguido beneficiarse de la variación en la tendencia de los precios y la demanda dirigiendo su producción y su comercio hacia los sectores no tradicionales de mayor valor. A excepción de los países menos avanzados, el resto de los países en desarrollo han duplicado con creces la proporción de productos hortícolas, cárnicos y lácteos en relación con sus exportaciones agrícolas, mientras que han reducido la cantidad de bebidas tropicales y materias primas de un 55 por ciento a comienzos de la década de 1960 a un 30 por ciento en 1999-2001.

Un análisis de los datos de FAOSTAT (FAO, 2004e) reveló que el valor del comercio de algunas exportaciones agrícolas no tradicionales como frutas, hortalizas y determinados productos procesados y especiales (a excepción de plátanos y cítricos) ascendió a más de 30 000 millones de dólares EE.UU. anuales. El comercio de los países en desarrollo constituyó un 56 por ciento del comercio mundial de frutas y hortalizas no tradicionales en 2001 y dos tercios del comercio de determinados productos especiales tales como los chiles, el jengibre y el ajo.

FIGURA 25
Relación de intercambio-ingreso de la agricultura



Fuente: FAO.

En una gran variedad de estos productos, los países en desarrollo han ido ganando mercado a costa de los países desarrollados. Concretamente, así sucede con el comercio de productos hortícolas y especiales, en el que los países en desarrollo representan la mayor parte del crecimiento sustancial del comercio global de la última década.

Sin embargo, el mercado de las exportaciones agrícolas no tradicionales está dominado por tan sólo unos pocos países, algunos de los cuales como la Argentina, el Brasil, Chile, Costa Rica y México son los mayores exportadores de más de un producto. Otros países dominan el mercado de un solo producto; por ejemplo, Kenya domina el mercado de las judías verdes, Malasia el de las frutas tropicales secundarias, Tailandia el de las frutas frescas secundarias y Zimbabwe el de los guisantes verdes.

Un gran número de países participan de una manera muy limitada en el mercado de los productos no tradicionales. Los países menos adelantados representan el 0,5 y el 0,8 por ciento del comercio mundial de frutas y de hortalizas, respectivamente y, por el contrario, han aumentado su dependencia de productos de exportación tradicionales como las materias primas y las bebidas tropicales en relación a sus ingresos de exportaciones agrícolas, pasando del 59 al 72 por ciento en los últimos 40 años.

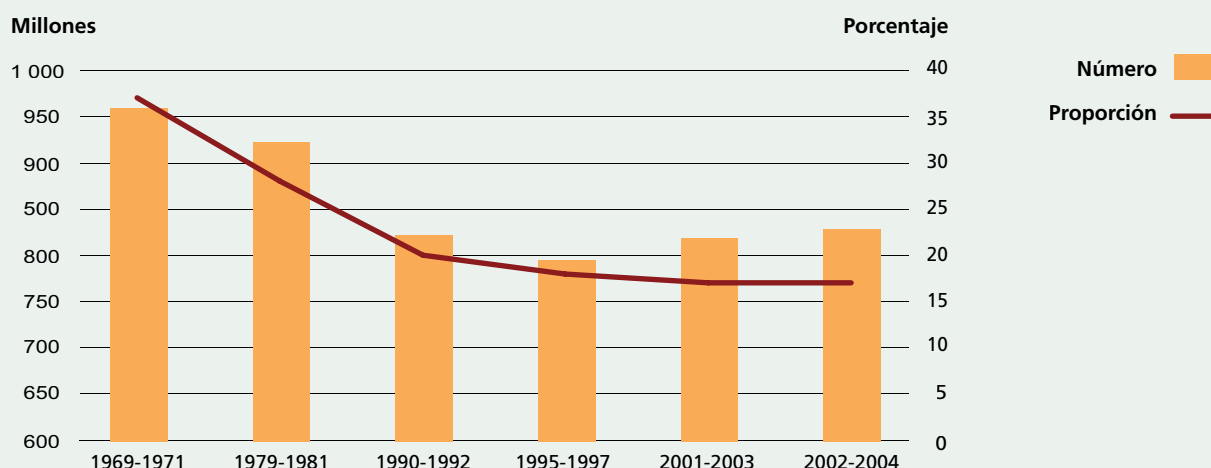
En estos países, los ingresos de exportación no han aumentado y, además, su poder de adquisición ha quedado mermado debido al incremento de los precios de importación. Los ingresos reales de exportación de productos agrícolas de los países menos adelantados han caído más de un 30 por ciento en los últimas dos décadas y más del 50 por ciento en los últimos 40 años (Figura 25).

INSEGURIDAD ALIMENTARIA

La Cumbre Mundial sobre la Alimentación (CMA) estableció el objetivo de reducir a la mitad el **número** de personas subnutridas del mundo para el año 2015, tomando como base el período 1990-92. Los Objetivos de Desarrollo del Milenio eran reducir a la mitad la **proporción** de personas que padecían hambre en el mismo período (1990-2015).

La tendencia histórica ascendente de la producción y del consumo de alimentos per cápita en el mundo tuvo como resultado una reducción de la **proporción** que representaba la población subnutrida de los países en desarrollo de un 37 en 1969-71 a un 17 por ciento en 2002-04 (Figura 26) (FAO, 2006k). La mayor parte de esta reducción tuvo lugar en las primeras dos décadas de este período; así, desde el período base de 1990-92, el porcentaje de personas subnutridas cayó sólo un 3 por ciento. El **número** de personas

FIGURA 26
Subnutrición en los países en desarrollo



Fuente: FAO, 2006h.

subnutridas del mundo en desarrollo descendió de 960 millones en 1969-71 a 830 millones en 2002-04, aunque la mayor parte de este descenso tuvo lugar antes de 1990-92; de hecho, este número aumentó de 1995-97 a 2002-04 (FAO, 2006k).

En el período 1990-92 a 2001-03, el único progreso significativo hacia la reducción de la población subnutrida se concentró en muy pocos, aunque muy poblados, países y subregiones: China, Asia sudoriental y América del Sur (Figura 27). En la India, a pesar de que la prevalencia del hambre descendió un 5 por ciento, la reducción del número de personas subnutridas fue pequeño debido al crecimiento de la población. Al mismo tiempo, la población subnutrida aumentó en el resto de Asia oriental (a excepción de China), y este aumento fue más acusado en el resto de Asia meridional (a excepción de la India) (FAO, 2006l).

Las subregiones del Cercano Oriente, América Central, Asia oriental (a excepción de China) y África central experimentaron un ascenso tanto del **número** como de la **proporción** de personas subnutridas entre 1990-92 y 2001-03 (FAO, 2006l).

En el África subsahariana cabe destacar los progresos realizados en reducir la prevalencia de la subnutrición ya que, por primera vez en décadas, ha disminuido significativamente la proporción de personas subnutridas en

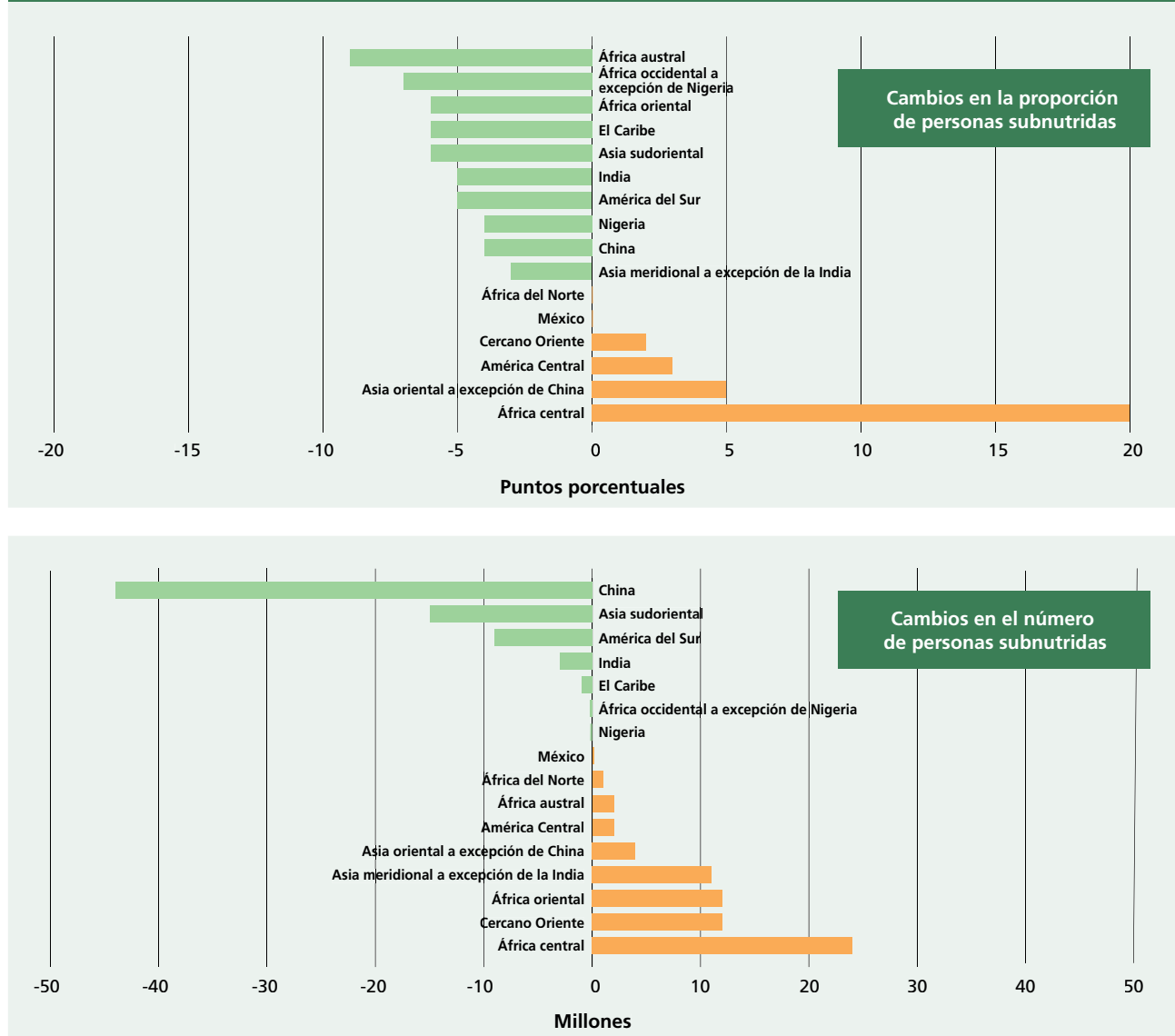
relación con la población de la región: del 35 en 1990-92 al 32 por ciento en 2001-03, tras haber alcanzado el 36 por ciento en 1995-97. Mientras que África central sufría un fuerte aumento tanto del número como de la proporción de personas subnutridas, África austral, África occidental, África oriental y Nigeria experimentaron un descenso de la prevalencia de subnutrición (FAO, 2006l).

Además de Ghana, que ya ha alcanzado el objetivo de la CMA de reducir a la mitad la población subnutrida, también han reducido el número de personas subnutridas Angola, Benin, el Chad, el Congo, Etiopía, Guinea, Lesotho, Malawi, Mauritania, Mozambique y Namibia. A pesar de que las razones de esta consecución son diferentes en función del país, la mayor parte de ellos parecen haber combinado un buen rendimiento del crecimiento económico con una expansión significativa de la producción per cápita de productos agrícolas y alimentos (FAO, 2006l).

El descenso de la prevalencia de la subnutrición en la región es un avance esperanzador. A pesar de ello, todavía resta por afrontar la desalentadora situación del África subsahariana, que representa el 25 por ciento de la población subnutrida del mundo en desarrollo y la mayor proporción (un tercio) de personas que padecen hambre crónica. En 14 países de la región, al menos el 35 por ciento de la población sufría subnutrición crónica en 2001-03.

FIGURA 27

Cambios en el número y en la proporción de la población subnutrida por subregiones desde 1990-1992 a 2001-2003



Fuente: FAO, 2006l.

La población subnutrida aumentó de 169 a 206 millones desde 1990-92 a 2001-03, y solamente redujeron el número de personas subnutridas 15 de los 39 países sobre los que se dispone de información (FAO, 2006l).

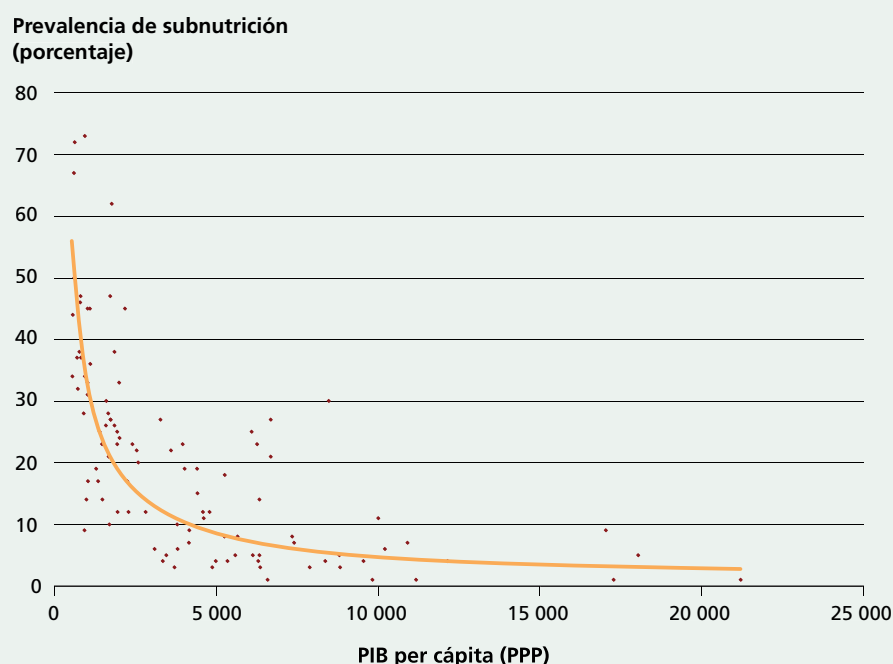
El esfuerzo por reducir el hambre en la región se ha visto dificultado por desastres naturales y otros provocados por el hombre, como los conflictos que tuvieron lugar en la década de 1990 y la propagación del VIH/SIDA. Así, el aumento del número de personas subnutridas desde el período base fijado por la CMA estuvo

causado principalmente por cinco países destrozados por la guerra: Burundi, la República Democrática del Congo, Eritrea, Liberia y Sierra Leona. Especialmente grave es el empeoramiento de la inseguridad alimentaria en la República Democrática del Congo, donde el número de personas subnutridas se triplicó, de 12 a 36 millones, y la prevalencia en la población aumentó desde el 31 al 72 por ciento (FAO, 2006l).

Existe una clara correlación negativa entre los ingresos per cápita de cada país y la prevalencia de la subnutrición en la

FIGURA 28

Subnutrición y PIB per cápita en los países en desarrollo (media 2001-2003)



Nota: PPP representa la paridad del poder adquisitivo en dólares. Cada dato representa un país en desarrollo.

Fuente: FAO; Banco Mundial, 2006.

población (Figura 28). Tal y como confirman los datos empíricos, un crecimiento económico sostenido que lleve a una mayor productividad y prosperidad a nivel nacional resulta en una reducción del hambre.

Sin embargo, los estudios realizados en los países en desarrollo sugieren que sólo el crecimiento económico, en ausencia de medidas específicas para combatir el hambre, puede dejar tras de sí un gran número de personas hambrientas durante mucho tiempo, en especial en las zonas rurales (FAO, 2005c).

Muchos estudios han proporcionado datos que confirman que el impacto del crecimiento económico sobre la reducción del hambre depende tanto de la naturaleza y distribución del crecimiento como de su escala y velocidad. Aproximadamente un 70 por ciento de las personas pobres de los países en desarrollo viven en zonas rurales y dependen de la agricultura para obtener medios de vida, ya sea directa o indirectamente. En los países más pobres, el crecimiento económico es la fuerza motriz de la economía rural. Concretamente en los

países que registran una mayor inseguridad alimentaria, la agricultura es fundamental para la generación de ingresos y empleos. Por lo tanto, el crecimiento agrícola es un factor clave en la reducción del hambre.

Futuras tendencias para la seguridad alimentaria³

De acuerdo con las hipótesis de la FAO, la tendencia histórica hacia el aumento del consumo de alimentos per cápita en el mundo y, especialmente, en los países en desarrollo, continuará en el futuro próximo, aunque lo hará a un ritmo menor que el del pasado ya que cada vez más países se aproximan a un nivel medio-alto. La media de los países en desarrollo podría aumentar desde las actuales 2 650 a las 3 070 kcal/persona/día en el año 2050. A mediados del siglo XXI, más del 90 por ciento de la población mundial podría estar viviendo en países con un consumo per cápita superior a 2 700 kcal/día, a diferencia del 51 por ciento actual y del 4 por ciento de hace

³ Sección basada en FAO, 2006i.

tres décadas. Tal y como ha ocurrido en el pasado, las grandes mejoras de China y de otros países muy poblados seguirán desempeñando un papel fundamental en estos adelantos.

Sin embargo, no es probable que todos los países alcancen un nivel adecuado de consumo de alimentos. Así sucede con los países que en la actualidad presentan una alta tasa de subnutrición, una gran tasa del crecimiento de la población, malas perspectivas de un rápido crecimiento económico y, con frecuencia, escasos recursos agrícolas. Hoy en día esta categoría la ocupan 32 países, cuya tasa media de subnutrición alcanza el 42 por ciento. Se estima que la población de estos países pasará de los actuales 580 millones a 1 390 millones de aquí al año 2050, y el consumo de alimentos podría, de acuerdo con unas hipótesis bastante optimistas, pasar de las actuales 2 000 a 2 450 kcal/persona/día en los próximos 30 años. Este incremento no bastará para que se alcance una nutrición satisfactoria en varios de estos países, de ahí la conclusión de que la reducción de la subnutrición pueda ser un proceso muy lento en ellos.

A pesar del lento ritmo del progreso en la reducción de la subnutrición, las proyecciones de la FAO sí implican mejoras generales considerables. En los países en desarrollo, el número de las personas bien alimentadas podría aumentar de 3 900 millones en 1999-2001 (83 por ciento de la población) a 6 200 millones (93 por ciento) en 2030 y 7 200 millones (96 por ciento) en 2050. El problema de la subnutrición tenderá a reducirse tanto en términos del número absoluto de afectados como en términos de la proporción de la población que está subnutrida, donde la disminución será más acusada.

OPORTUNIDADES Y DESAFÍOS DEL FUTURO

Crecimiento de la población en los países más pobres

El crecimiento global de la población ha sido la principal fuerza motriz del aumento de la demanda y la producción de alimentos. La población continuará incrementándose, pero las proyecciones a largo plazo sugieren que el crecimiento de la población se ralentizará

a mediados de este siglo. Se estima que la población mundial aumentará de los actuales 6 700 millones a 9 200 millones de aquí al año 2050 (Naciones Unidas, 2007) y, desde 2050, aumentará a razón de 30 millones al año.

Se estima que la práctica totalidad de este aumento tendrá lugar en los países en desarrollo, especialmente en el grupo de los 50 países menos desarrollados, los cuales todavía podrían presentar un nivel inadecuado de consumo de alimentos en 2050 y, por lo tanto, existe un margen importante para mayores incrementos en la demanda de alimentos incluso aunque el crecimiento de la población se frene.

Desaceleración del crecimiento de la producción agrícola⁴

Se prevé que el crecimiento anual de la producción agrícola mundial caerá al 1,5 por ciento en las próximas décadas y, posteriormente, al 0,9 por ciento en los siguientes 20 años hasta 2050 (FAO, 2006i), en contraste con el 2,3 por ciento al año desde 1961.

Se espera que todos los principales sectores de productos básicos (a excepción del sector lácteo) participen en la deceleración del crecimiento agrícola. El sector de los cereales presenta esta tendencia desde hace un tiempo y se estima que seguirá presentando la tasa de crecimiento más baja de todos los principales sectores de productos básicos durante los próximos 50 años.

Agua

La agricultura representa el 70 por ciento del uso total del agua en el mundo y alcanza el 95 por ciento en muchos países en desarrollo, en la mayoría de los casos para el riego de los cultivos (Evaluación de ecosistemas del Milenio, 2005b). El uso de agua per cápita ha descendido aproximadamente de unos 700 a unos 600 metros cúbicos al año desde 1980 (Evaluación de ecosistemas del Milenio, 2005b) y la productividad del agua en la agricultura aumentó al menos un 100 por ciento entre 1961 y 2001 (FAO, 2003d). Sin embargo, el uso total de agua sigue aumentando y se espera que lo siga haciendo debido al crecimiento de la población, a la expansión urbana y al aumento de la industrialización.

⁴ De acuerdo con FAO, 2006i.

En la actualidad, más de 1 200 millones de personas viven en áreas de escasez física de agua (Comprehensive Assessment of Water Management in Agriculture, 2007) y es probable que en el año 2025 más de 3 000 millones de personas experimenten situaciones de falta de agua (PNUD, 2006). La diferencia entre las reservas disponibles y la demanda de agua está aumentando en muchas zonas del mundo, lo que limita la futura expansión del riego. En áreas en las que las reservas de agua ya son limitadas, es probable que la escasez sea la limitación más grave que pesa sobre el crecimiento y el desarrollo de la agricultura, especialmente en zonas propensas a la sequía (Evaluación de ecosistemas del Milenio, 2005b).

Bioenergía

La reciente alza de los precios del petróleo está creando nuevos mercados para los productos agrícolas que se puedan emplear como materias básicas para la producción de biocombustibles. La competitividad de estos podría aumentar todavía más si las emisiones de gases de efecto invernadero resultantes de la sustitución de gasolina por etanol se van a monetizar en forma de créditos para el carbono comercializables (reducción certificada de emisiones [RCE] de gases de efecto invernadero) a través del MDL, de acuerdo con lo establecido en el Protocolo de Kyoto. Si la agricultura se convirtiera en la fuente principal de materias básicas para la industria de los biocombustibles, podría tener consecuencias desconocidas hasta el momento en la seguridad alimentaria y en el medio ambiente. La bioenergía es un área nueva que necesita una mayor atención y un análisis más exhaustivo para que se puedan comprender los efectos de su desarrollo en la seguridad alimentaria y en la mitigación de la pobreza.

Cambio climático

Todavía continúa sin estar claro cuándo, dónde y de qué manera impactará el cambio climático en la producción agrícola y en la seguridad alimentaria, pero existe un acuerdo generalizado sobre sus consecuencias agrícolas, que serán más adversas en las zonas tropicales que en las templadas (Stern, 2007; IPCC, 2007b; Parry *et al.*, 2004, 2005; Fischer *et al.*, 2005). Las hipótesis que se basan en

modelos predicen reducciones de ligeras a moderadas de los rendimientos potenciales de los cultivos (Stern, 2007). Mientras que las consecuencias adversas del cambio climático afectarán a los pobres de una manera desproporcionada, los efectos reales dependerán en la misma medida, al menos, de las condiciones socioeconómicas y de los procesos biofísicos correspondientes. Las políticas y las inversiones que apoyan el comercio, las prácticas agrícolas sostenibles y el progreso tecnológico pueden ayudar a mitigar los efectos del cambio climático en la agricultura y en la seguridad alimentaria a la vez que se mejora la capacidad de las personas y de la sociedad a adaptarse (FAO, 2006i).

